

Una Espiritualidad para Nuestro Tiempo

CHARLES DE FOUCAULD

El caminante que llegaba a Las Piedras, Paraguaná, no era como los que acostumbramos a ver. Los peregrinos que generalmente recorren nuestros pueblos son figuras impotentes por su edad, enmarañada barba negra y maravillosa suciedad. Un San Onofre de paltó hasta las rodillas. En cambio, este peregrino era joven, afeitado, gruesas sandalias y pantalón kaki. Su rostro tostado nos hablaba de muchos soles y largos caminos. La multitud curiosa se agrupó a su alrededor. Sus palabras entrecortadas con fuerte acento francés dejaban ver una amable intención de complacer y de comunicarse. Dijo que era de los Hermanitos de Jesús, que siguen la regla de Charles de Foucauld. Que los primeros años de su vida religiosa los había pasado en el desierto del Sahara y por eso los médanos del istmo le habían traído los más preciados recuerdos.

¿Habría venido a la península, acaso para ver los médanos? No. La finalidad de una peregrinación no cabe dentro de ningún para qué. Su peregrinación es ella misma. Abandonarse en la providencia de Dios. Sentir las vías suaves y fuertes del Señor: el azote del hambre y del desprecio y la dulzura de la soledad entre el cielo y la tierra. (Como se sentirían las aves si ellas comprendiesen que están alimentadas cada día de la mano del Creador). Si vivir es la marcha hacia la Jerusalén celestial bajo la tutela de Dios, peregrinar es vivir a la "segunda potencia". Es compenetrarse del sentido de la vida.

Los Hermanitos de Jesús

Son herederos espirituales de ese hombre extraordinario, Charles de Foucauld. La semilla tuvo que morir para dar fruto (1). En 1933, 17 años después de la muerte de Charles de Foucauld, la congregación fue fundada por su actual Superior General, P. René Voillaume. Los religiosos tienen reglas y votos y viven comunitariamente. Existen dos ramas siendo en la actualidad alrededor de 200 Hermanitos y 500 Hermanitas. La Congregación ha tenido un notable incremento a partir de 1948. Existen comunidades en casi todos los países de Suramérica. Los gru-

(1) La mejor exposición de la espiritualidad de las Fraternidades de Charles de Foucauld se encuentra en los siguientes libros escritos por el P. René Voillaume: *Au Coeur des Masses, Du Cerf, Paris* (En castellano: *En el Corazón de las Masas, Editorial Studium, asequible en la Librería San Pablo, Plaza de Candelaria*) y *Lettres aux Fraternités, Dos Tomos, Du Cerf, Paris, 1960*. Una buena biografía del P. Foucauld es: *Charles de Foucauld, Explorador místico, por Miguel Carrouges. Introducción del P. René Voillaume*

pos más florecientes de Hermanitas se encuentran en el Brasil. En Venezuela los Hermanitos tienen a su cargo desde 1959 la misión de las tribus Makiritares y Shirishare en el río Erebató y región del alto Caura. Han fundado el pueblo de Santa María de Erebató (2).

Además de estas fraternidades, que son verdaderas Congregaciones religiosas existen fraternidades seculares que se pueden catalogar en tres clases, dada su variedad:

1.—Para los Sacerdotes diocesanos existe la **Unión Sacerdotal Jesús Caritas, o Unión de los Hermanos de Jesús**, que es actualmente un Instituto Secular en formación. Su Historia y Estatutos se encuentran publicados en Jesús Caritas, Unión de los Hermanos de Jesús, Madrid, 1958, 69 páginas. Informa el Padre Guy Riomé, 126 Rue Chevre, Angers (Meine et Loire), Francia. En Caracas informa el P. Víctor Iriarte, S. J. Iglesia de San Francisco, Caracas.

2.—Para seculares que practican el celibato, y viven en el siglo. Para hombres: **La Unión de Fraternidades seculares**. Para mujeres: **La Fraternidad Jesús Caritas**, y sobretodo la F.A.M.E.I. (Fraternité d'Amitié et d'entraide Internationale) Estas Fraternidades son Institutos seculares en formación.

3.—Para seculares que continúan en el siglo según su estado: **La Sodalidad del Directorio**, presidida por M. Massigno y la **Fraternidad Secular Charles de Foucauld**, que son Asociaciones de vida Espiritual basadas en El Directorio elaborado en 1909 para seculares por el mismo P. Foucauld.

Espíritu de oración

La espiritualidad de Charles de Foucauld parece especialmente apta para nuestros tiempos. El mundo va a grandes pasos por la vertiente de la técnica y sólo cuenta para él lo eficiente, calculable y sujeto a previsión. Todo se centra alrededor del resultado tangible y se buscan los medios más efectivos con el máximo de economía. Este ambiente puede contagiar las obras de apostolado cuyo centro de gravedad se traslada al número y a la técnica. La oración pasa a segundo plano, al plano del "tiempo perdido" que no cabe en el estrecho horario de la acción. La espiritualidad de los Hermanitos es inequívocamente de oración. Se ora tres veces al día por un total de cuatro horas, el domingo medio día, y cada mes un día entero. "Acordaos que sois religiosos antes que obreros" les dice el P. Voillaume. Los Hermanitos saben que en caso de colisión la oración tiene la precedencia sobre el trabajo y así lo hacen conocer a sus compañeros de fábrica.

(2) Sobre los Hermanitos de Jesús en Venezuela y sobre la misión del Erebató pueden informar: P. Urresti, Iglesia de Coche; Hermanos de la Salle, Tienda Honda a Santa Bárbara. Dr. Luis Carías, Calle el Jaguar, Valle Arriba, quien tiene comunicación regular por radio con la misión.

Es el espíritu del hombre del desierto. Morar en el desierto es orar, es recogerse interiormente y ponerse en actitud de encontrar a Dios.

...y adoración

Los tiempos actuales, por tecnificados que sean, llevan a pesar de eso el signo de la eucaristía. El siglo presente, jalonado por Congresos Eucarísticos ha visto la renovación de San Pio X en favor de la comunión temprana y frecuente como también la más reciente renovación litúrgica. El florecimiento de las órdenes contemplativas en los Estados Unidos ha sido atribuido a la práctica de la comunión frecuente.

Estos hombres de hábito azul pasan largas horas adorando a Jesús sacramentado. Son los Hermanitos. La capilla, imagen del espíritu de la Congregación es extremadamente sencilla, accesible y adaptada al medio. En Francia es un viejo garaje. En Chile un rancho cubierto de hojalata. En el Sahara, la estructura cuadrada de bloques. Entre los makiritares es de bahareque y frente a ella hay una cerámica gigante representando la Santísima Virgen como india makiritare con su niño de guayuco.

Más la forma externa del nuevo Nazaret, multiplicado mil veces según el medio, es en realidad algo secundario. Lo importante es el Señor. Que está en medio de nosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. Con su oración de escasas palabras, o sin palabras, vienen los Hermanitos a con-vivir con su Hermano mayor para aprender de El el espíritu de con-vivencia callada, de presencia humilde, de existir—en—el mundo anonadado, accesible y disponible junto a los suyos

Esta espiritualidad la resume así Mons. Provencheres arzobispo de Aix: "Presencia ante Dios y Presencia ante los hombres".

Espíritu de verdad

Consecuencia del formalismo de la hipertrofia social es el pasar de la autenticidad a un segundo plano.

Detrás de las excusas que son la superficie azucarada encontramos una realidad ineludible e insípida. En las sociedades estatales donde las denuncias están a la orden del día, la desconfianza juega con facciones sin expresión y sin alma. Y al poco tiempo el mundo de la simulación y del encubrimiento va quedando realmente sin alma. Por eso la autenticidad a primera vista que trasluce límpida en el rostro y el trato del hermanito de Jesús nos produce una impresión única y conmueve hasta lo profundo. Por fin nos encontramos con alguien transparente y plenamente auténtico: lúcido y genuino como el espíritu mismo. Es un verdadero oasis en medio de los espejismos de la sociedad ultraformalizada y ultradesconfiada. Alcanzar esa plena transparencia es parte integrante de la vida y del apostolado de los Hermanitos. En sus propuestas para el Concilio, el P. Voillaume no presenta elucubrados proyectos sino sencillas rutas en las que la Iglesia

puede dar testimonio de sí ante el mundo de hoy. "Lo que el mundo espera de la Iglesia y del Concilio" se reduce a un mayor testimonio y transparencia de la Iglesia misma en estos tres aspectos: la pobreza, el amor al prójimo y la oración. Que la Iglesia muestre al mundo que es pobre, que dé testimonio de su amor al prójimo en la justicia social, y que su oración y liturgia sea también algo manifestativo al mundo, asequible a los sentidos y al entendimiento y a la vida de los hombres que hay que redimir.

Espíritu de fraternidad

La burocracia, en nuestra época, tristemente ha dejado de ser un tópico más. Es una amarga realidad. El mundo está vacío de contactos verdaderamente humanos. Con una señal los pequeños déspotas nos hacen esperar o nos indican que vengamos otro día. Con cara de Pocker reparten y recogen nuestros formularios. La mecánica administrativa marcha pero lo auténticamente humano queda triturado entre sus ruedas. La misma administración eclesiástica corre el peligro de proceder como si se tratara de una empresa.

Charles de Foucauld subraya el contacto humano, la amistad personal. Quería ser el hermano de todos. Los Tuaregs del desierto eran sus verdaderos amigos. Quiso imitar a Jesús de Nazaret, totalmente accesible a todos, en la sencillez de una familia obrera, sin formalismos ni distancias. A un mundo sediento de contacto personal le ofrece un corazón verdaderamente fraternal. Esta actitud de gran respeto y de radiante y sincera amistad se evidencia en el proceder de los Hermanitos. El P. Voillaume reconoce el eminente valor de la persona humana, valor que sobrepasa los bienes agradables de la vida e incluso de la vida misma cuando escribe: "Respeto en verdad la obstinación de ese nómada pobre y enfermo que prefirió morir tranquilamente en su tienda, rodeado del afecto de los suyos, antes que ingresar en un hospital donde sanaría tal vez, pero donde no sería más que algo anónimo, un caso entre muchos, un número en una sala. Este nómada tiene más razón que el hombre civilizado de hoy, porque con su instinto humano sabe colocar al sufrimiento y aun la muerte corporal en el lugar que le corresponde: son un mal inferior a la destrucción de la persona" (3)

En el último lugar

La amistad verdadera no se queda en palabras. Va al meollo de la realidad. Amistad es despojarse de uno mismo, es abajarse, es sencillez. Es reconocer al otro y respetarlo. Esta fraternidad "de verdad" busca al hermano más necesitado, al último de todos. Abajarse es ir al último lugar.

He aquí un manojo de realidades para un

(3) Au Coeur des Masses. pág. 59.

mundo escéptico y demagogizado hasta la náusea de las palabras: Las Hermanitas que voluntariamente se confinan en las cárceles llevando exactamente la vida de las reclusas. Los Hermanitos que en Africa se ponen a la disposición de los negros para todo servicio y se abajan a pedirles que les enseñen a cultivar la tierra. Las Hermanitas, viviendo vida favelaria en los suburbios de Río o en las pobrísimas playas pesqueras del norte del Brasil. Nuestros Hermanitos del Erebató quienes desde un principio se sometieron a la autoridad del cacique y con gran obediencia realizan las labores comunes de los makiritares. El buscar el último lugar, es esa vida de los Hermanitos que trabajan como obreros en las canteras navales de Francia, donde el trabajo es arriesgado y ocurre un accidente mortal cada seis semanas.

El P. Foucauld ha escrito: "Aprended a hacer pequeños para ganar a otros. No temais abajaros y perder vuestros derechos cuando se trata de salvar las almas. No creais que el que abaja pierde la oportunidad de hacer el bien, al contrario el que se abaja me imita, dice el Señor, y utiliza los mismos medios que yo, salvar a las almas" (4)

Cómo es la vida favelaria?

Pobreza real. Quien entra a una de las favelas donde viven las Hermanitas de Jesús, no ve más que pobreza: el mismo jergón, las pailas ahumadas, la escoba, la lata de traer agua. Pero este inventario de privaciones no dice todo lo que la pobreza significa para el favelado y sus Hermanitas. Pobreza significa inseguridad, vivir al día, temer al mañana. Eso es pobreza. Ese mundo angustioso e incierto descrito admirablemente por Carolina María en su *Quarto de Espejo*. Allí en esa angustia existencial se sitúan voluntariamente los discípulos de Charles de Foucauld. El sueldo del trabajo obrero que los Hermanitos aportan a fin de la semana es dividido en tres partes: una para el alquiler de la favela (la propiedad está excluida), otra para el Papa, y la tercera para los pobres. No se guarda nada para mañana. Se confía en la Providencia de Dios.

Otro aspecto de la vida favelaria es "la puerta abierta". No hay nada que guardar ante los demás favelados. Pueden entrar y salir a cualquier hora. Esta vida de total desprendimiento y disponibilidad es lo que caracteriza la presencia de los Hermanitos que están en el "corazón de las masas" todo brazos, todo corazón y todo oración para llevar las almas al Corazón de Dios. Decía el fundador: "En todo lo humano veréis a Jesús".

Y cómo es el apostolado?

Es una consecuencia de esa espiritualidad de sincera fraternidad con los más necesitados, de

(4) Charles de Foucauld. *Der letzte Platz. Aufzeichnungen und Briefe.* Johannes Verlag. Einsiedeln. Sammlung Sigillus 8. Página 17.

la mayor asimilación a lo humano, en quien se ve a Jesús, y del mayor respeto por la dignidad de la persona.

Se dice que los Hermanitos no tratan de convertir directamente y que su labor misionera consiste en la presencia. Esto no es exacto. Presencia suena a estático. En cambio esa fraternidad tan sincera y operante para con los últimos es algo más que presencia. Es la fe que obra por la caridad. El P. Viollaume refiriéndose a Charles de Foucauld resume así la misiología de su Congregación: "Llegó (Charles de Foucauld) a vivir más compenetrado con los hombres, más cerca de ellos y practicó algo que entrañaba un generoso esfuerzo de adaptación de inteligencia y de corazón, cosa que no ha realizado con tal perfección misionero alguno" (5).

Le preguntaron a un Hermanito de la misión del Erebató si en el tiempo que ha durado la misión han misionado a muchos indios. "Ellos nos han misionado a nosotros" respondió con su amable sencillez.

Los Hermanitos se dan cuenta de que siendo la tarea misionera algo inseparable de cierta labor civilizadora, es posible, si no se tiene mucha precaución, cometer una verdadera "agresión cultural".

Los resultados de esta "agresión" son patéticos: "Los Hermanitos han visto cerrarse del todo corazones y rostros indios a la proximidad paternalista de criollos y también de misioneros. Ya que el misionero mismo, cortado muchas veces de una real inserción en el corazón mismo de la tribu y de sus instituciones, no está lo suficientemente atento a las formas de vida: a los goces íntimos de las familias, al trabajo comunitario de los hombres, a las fiestas y tradiciones religiosas, etc.

Para nuestros tiempos

Hemos visto que la espiritualidad de Charles de Foucauld, amable y sin intromisiones se adapta a las necesidades de nuestros días. Para un mundo centrado en la materia, ofrece la oración; para una sociedad seca de burocracia, brinda sin reservas un corazón fraterno; para una sociedad pluralística, tiene un apostolado que no es intromisivo sino que guarda una gran consideración a la persona humana; para un mundo prometáico que idoliza el trabajo, le presenta una vida que excluye recibir limosnas y se sustenta con el trabajo.

Como característica general está la suavidad nazaretana, sin alardes ni intromisiones.

Los Hermanitos son amados por aquellos con quienes conviven y Dios sabe los corazones que se han abierto a la gracia por su medio. Hay una dulzura y sencillez que atrae en esta espiritualidad de Nazaret. Y son muchos los ídolos de Egipto que se han desplomado a su paso.

RAFAEL CARIAS, S. J.

(5) Au Coeur des Masses, página 177